



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
8 al 10 de junio de 2022  
Los Ángeles, Estados Unidos de América

OEA/Ser.E  
CA-IX/INF.16/22  
6 julio 2022  
Original: inglés

## SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

### ALOCUCIÓN DEL PRIMER MINISTRO DE SANTA LUCÍA, PHILIP J. PIERRE

Señora Presidenta,

Jefes de Estado y de gobierno,

Distinguidos ministros, Excelencias y jefes de delegación,

Ciudadanos de las Américas:

Quisiera agradecer al presidente, a la ciudad de Los Ángeles y al Gobierno de Estados Unidos por haber recibido a esta IX Cumbre de las Américas y por la excelente acogida extendida a nuestras delegaciones.

La marcha inexorable del tiempo, en las décadas transcurridas desde la Primera Cumbre de las Américas, celebrada en 1994, nos encuentra reunidos aquí, en Los Ángeles, en una de las coyunturas más cruciales de la historia del mundo: una sombría crisis universal que infunde gran ansiedad en nuestros pueblos, que se manifiesta en la profundización constante de la crisis climática, visible en una pandemia de COVID-19 que ha creado una difícil situación sanitaria y económica, exacerbada por la guerra en Ucrania, con sus desastrosos efectos mundiales en el costo de la energía y los alimentos.

Nosotros —Santa Lucía y los pequeños Estados insulares del Caribe, los miembros más pequeños de las Américas— no somos los causantes de estas crisis ni del cambio climático. El 1 de junio comenzó la temporada de huracanes de este año en el hemisferio. Aunque los huracanes siempre han sido una característica de nuestro entorno, no cabe duda de que su ferocidad creciente y el poder destructivo que han tenido en el último decenio se deben al cambio climático. Hay que tener en cuenta también que el mundo se entera de los principales fenómenos meteorológicos cuando se informa al respecto en la prensa regional y, a veces, en las noticias internacionales, pero hay fenómenos persistentes de menor alcance causados por precipitaciones normales que ocasionan grandes daños, como deslizamientos de tierra e inundaciones, y crean grandes presiones adicionales sobre nuestra capacidad financiera, que ya es limitada. Para nosotros, por lo tanto, el financiamiento climático que nos permita adaptarnos a los efectos del cambio climático y adquirir la resiliencia necesaria para sobrevivirlo es indispensable. En consecuencia, es decepcionante que los países ricos y desarrollados todavía no hayan cumplido su promesa de contribuir US\$100.000 millones al año (para lo cual el plazo se prorrogó de 2020 a 2023) a fin de ayudar a los países pobres en desarrollo a hacer frente al cambio climático. Lo que es aún más desconcertante es el reconocimiento de que los países en desarrollo necesitarán incluso más que US\$100.000 millones al año para la adaptación al cambio climático.

Para complicar las cosas, es evidente que las deficiencias de los mecanismos para la distribución de financiamiento climático están afectando el flujo de estos fondos hacia los países en desarrollo, así como su impacto. En las Américas, debemos adoptar modelos de financiamiento climático que reduzcan eficazmente nuestra vulnerabilidad aguda al cambio climático. Por lo tanto, hago un llamamiento a los bancos multilaterales de desarrollo y a otras instituciones de financiamiento regionales y hemisféricas para que tomen medidas encaminadas a movilizar más financiamiento a fin de que nuestros países puedan combatir el cambio climático, así como medidas para simplificar y acelerar su distribución.

Las crisis económicas provocadas por la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania han exacerbado nuestra vulnerabilidad al reducir aún más nuestra capacidad fiscal para ejecutar los programas económicos y sociales que llevarán progreso a nuestros pueblos. A fin de superar los reveses causados por estas crisis, es indispensable que los países de las Américas busquen formas innovadoras de cooperación económica hemisférica que generen financiamiento y otras iniciativas para estimular la recuperación económica, el crecimiento y la seguridad alimentaria de nuestras naciones. Es importante que, en esta nueva modalidad de cooperación económica, se descarten indicadores simplistas del ingreso nacional bruto, que impiden que los pequeños Estados insulares tengan acceso al financiamiento y al alivio de la deuda que tanto necesitan, y que, en cambio, se adopte el índice de vulnerabilidad multidimensional, que representa un trayecto más justo hacia el desarrollo sostenible. En esta Cumbre hemos asumido compromisos políticos que procuran abordar algunos aspectos de los retos que enfrentamos. Si podemos cumplirlos, estaremos avanzando hacia un futuro mejor para los pueblos de las Américas, puesto que, en última instancia, los pueblos son lo que importa. El desarrollo y el empoderamiento de los jóvenes debe ser una parte fundamental de las soluciones propuestas. En Santa Lucía, mi gobierno está decidido a crear un espacio especial para el emprendimiento juvenil y el crecimiento de las empresas en el sistema económico general que procuraremos establecer dentro de poco. En ese espacio, los jóvenes recibirán recursos del Estado para ayudarles a convertir aficiones en emprendimientos y aptitudes en negocios por medio de financiamiento y apoyo de mercadotecnia, capacitación y mentoría, a fin de crear medios de subsistencia sostenibles y un nuevo cuadro de empresarios autóctonos. Se está estableciendo un organismo flexible y receptivo, dedicado exclusivamente a impulsar esa política. El bienestar de nuestros pueblos debe ser lo primero en nuestras deliberaciones y decisiones.

En consecuencia, mi país recibe con beneplácito la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas anunciada por el presidente Biden, cuya finalidad es adoptar un nuevo modelo de cooperación entre Estados Unidos y los demás países de las Américas frente a las crisis de nuestros tiempos. Sin embargo, quisiera dejar en claro que los países de las Américas podrán salir airosos de estas crisis solo si actúan de manera mancomunada. Es decepcionante que algunos países del hemisferio —Cuba, Venezuela y Nicaragua— no hayan sido invitados a esta Cumbre y que este encuentro se haya empantanado en debates sobre la inclusión y la exclusión. Los países de las Américas no pueden prosperar si hay divisiones y conflictos en el hemisferio. Se gana mucho más con la cohesión y la participación que con la fragmentación y los enfrentamientos. No debemos olvidar la situación de Haití, que está causando penurias indecibles a su pueblo. Nuestra generación no debe desperdiciar la oportunidad de forjar una auténtica solidaridad entre las naciones de las Américas. Tomamos prestadas las palabras del poema “Love After Love”, del Excelentísimo Derek Walcott, Premio Nobel de Santa Lucía, para captar este momento: “Llegará el momento en que, jubilosos, se saludarán al llegar a su propia puerta, al verse en su propio espejo, y cada uno sonreirá ante la bienvenida del otro”. Santa Lucía tiene el profundo y sincero deseo de que se logre una verdadera unidad entre los pueblos de las Américas.

El gran libertador sudamericano, Simón Bolívar, de Venezuela, dijo: “En la unidad de nuestras naciones descansa el glorioso futuro de nuestros pueblos”. Eso es tan cierto hoy como lo era hace dos siglos. Por eso aplaudo y veo con buenos ojos la audacia de la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas, anunciada por el presidente Biden. Instamos a nuestro estimado anfitrión, el presidente Biden, a que dé otro paso audaz en pro de nuestras naciones: a fin de poner fin a la penuria económica de este hemisferio, le pedimos que lidere a su país para que levante el embargo económico de 60 años contra Cuba y las sanciones económicas contra Venezuela. El pueblo es el que está sufriendo. En estos momentos es más necesario que nunca que reflexionemos sobre la inutilidad de las divisiones en nuestro hemisferio y que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para que terminen ya mismo.

Para concluir, cito al presidente Barack Obama: “El cambio no vendrá si esperamos por alguna otra persona o algún otro tiempo. Nosotros somos los que hemos estado esperando. Nosotros somos el cambio que buscamos”. Aunemos a las Américas en pos de un futuro sostenible, resiliente y glorioso para nuestros pueblos.

Gracias.